

Pueblo literario

La generación del 27, a los cincuenta años



Dámaso Alonso



Vicente Aleixandre



Jorge Guillén



Gerardo Diego

El medio siglo de oro ha llegado a los cincuenta años. La generación del 27, o el grupo poético, si se prefiere, que no ha perdido su actualidad a lo largo de las últimas cinco décadas, es, sin embargo, hoy noticia de singular relieve, al coincidir el medio centenario con la entrega a Jorge Guillén del premio Cervantes en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá, con la semana-homenaje que el lunes comenzó en la Universidad Autónoma y la llegada a Madrid de Rafael Alberti, prevista, a la hora de cerrar estas páginas, para hoy mismo.

GUILLÉN subrayó en el acto de Alcalá su deseo de que se transformara en símbolo de la concordia y liquidación de —así fueron sus palabras— «la guerra más cruel». El autor de «Cántico» y de «Maremágnum» se refirió también a la crisis del humanismo, sofocada por la actual organización de la sociedad mercantilista y autoritaria.

El propio Guillén, junto con Dámaso Alonso, asistió al acto que con motivo del cincuentenario tuvo lugar en la Asociación de Mujeres Universitarias. La semana de la Autónoma se abrió con una sesión introductora a los poetas del 27, con la participación de Francisco Giner de los Ríos, Mario Hernández, José Moreno Galván y Pérez de Ledesma, a quienes sucedieron en un recital poético Juan Diego, Tina Sainz y Rosa Vicente. En la semana participan activamente Caballero Bonald, Gerardo Diego, José Luis Cano, Claudio Rodríguez, Antonio Colinas, Maruja Mallo, Mauro Armiño, Margarita Smerdou, Carlos Álvarez, Gloria Fuertes y Celso Emi-

lio Ferreiro. O lo que es lo mismo, miembros de la generación del 27, como Gerardo Diego y — si la denominación del grupo poético es extensible a los plásticos— Maruja Mallo; al lado de poetas y escritores de las generaciones sucesivas, sobre las que la obra de Lorca, Alberti, Altolaguirre, Dámaso Alonso, Aleixandre, Guillén, Salinas, Cernuda, Gerardo Diego, Emilio Prados, Larrea y los acentos americanos de Neruda y Vallejo supusieron, pese a la gran fractura de la guerra civil y la dispersión de la posguerra, magisterio de audacia en el lenguaje y tradición.

Las páginas de PUEBLO Literario se abren hoy con las efigies de los miembros vivos de la generación del 27. Con la llegada de Alberti se producirá la casi total reunión en Madrid de los supervivientes: Gerardo Diego, Jorge Guillén y Dámaso Alonso. Sólo Larrea permanece ausente.

NUESTRA página segunda, y al lado de unas declaraciones esclarecedoras de Dámaso Alonso, recoge las opi-

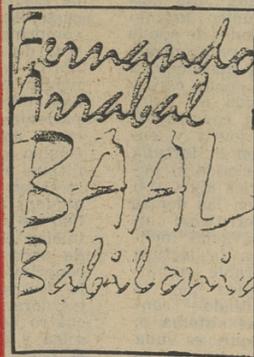
niones de algunos españoles de la posguerra, en las que es significativa una nota común: pese a que las generaciones más últimas han sido las reivindicadas de parentesco con la generación pre-republicana, las anteriores quintas, generalmente proclives en su día a posiciones confesadamente realistas, reconocen la relación casi paterno-filial que siempre mantuvieron con la poesía de aquellos maestros de nuestra vanguardia de entreguerras. Los que, como recuerda Alberti en la «Arboleda perdida», vaciaban provocadoramente las respectivas vejigas sobre los muros de la Academia, dentro de los cuales hoy algunos de ellos ocupan el sillón de los inmortales.



Rafael Alberti

ARRABAL, DE ACTUALIDAD

FERNANDO Arrabal ha sido, está siendo, noticia. Aunque no ha venido —fiel a sus exigencias de amnistía total—, ha estrenado dos obras: la primera, en Barcelona, «El arquitecto y el emperador de Asiria», dirigida por Marsillach, no ha merecido sus parabienes; la segunda, en Madrid, «El cementerio de automóviles», puesta en escena por Víctor García, ha recibido los beneplácitos del exiliado. Paralelamente a estos estrenos teatrales, la editorial Cupsa ha iniciado la publicación de la obra novelística de Arrabal: «Baal Babilonia», ha visto ya la luz y hacen antesala «La piedra de la locura» y «El entierro de la sardina», todas ellas prologadas por Angel Berenguer. «Baal Babilonia», tema exclusivo de este comentario, es una novela corta, cruce de caminos entre la rememoración de unas vivencias y un lenguaje infantil, la crónica larvada de los maleficios de la ingenuidad y la empecinada afirmación de una postura de rebelión sin fronteras. Ahora que el retorno a los orígenes y la recuperación de las vicisitudes de la infancia y adolescencia, están siendo incorporadas a la novelística o el ensayo de nuestros autores en punta, la versión Arrabal cobra doble importancia. Creo que la especificidad del texto de Arrabal estriba en la intención de recrear las cualidades lingüísticas del tiempo perdido: añamamiento, alteraciones, repeticiones obsesivas, plagan «Baal Babilonia» de punta a cabo. Arrabal reconstruye unos «lev motif» nimios —los pies que su padre enterraba en la arena, los exabruptos de su abuela, el entorno represivo formado por el tándem madre-tía, los simbólicos y circulares entornos físicos de Villa Ramiro, la plaza de toros, la academia militar, los circunloquios familiares en torno al rosario y la religión, el progresivo y alucinante proceso de erotización masoquista en torno a las atrayentes penitencias imaginadas por tía Clara— que, poco a poco, van adquiriendo significación y se van alineando en dos bandos contrapuestos, constituidos a la manera de las sucesivas capas de las cebollas. Centrándose en la obsesiva secuencia de su última entrevista con la madre, que actúa a la manera de un catalizador ético, Arrabal va filtrando y desgajando dos mundos: el del padre (desconocido, sacrificado, auténtico, muerto o incluso suicidado por una forma de vivir) y el de la madre (engañoso, manipulador, falsamente entregado al prójimo, ficticiamente bello y efectivamente traidor). El protagonista de «Baal Babilonia» visceralmente abocado al amor materno (presencia que rodea su vida entera), preferirá ensoñar la silueta del padre en los recortados daguerrotipos del álbum familiar y fumar incansablemente la pipa «Plumb», único recuerdo arrancado a la muerte. «Cielo» e «infierno», las dos Españas, «Bien» y «Mal»... en la obra de Arrabal todo gira en torno a dos polos erigidos de forma absoluta e inconciliable. El lenguaje ingenioso de la niñez va dejando paso a un pronunciamiento que, a pesar de ser implícito, no es nada ambiguo, y cuya única apoyatura es un recuerdo: «Yo recuerdo mis pies enterrados en la arena y las manos del hombre junto a mis piernas.»



U.

LA POLITICA EN LOS LIBROS

Escribe: M. ADOLFO PUJALTE



CARRILLO Y EL EUROCOMUNISMO

SANTIAGO Carrillo, secretario general del P. C. E., se nos revela en su último libro, «Eurocomunismo y Estado», como una de las cabezas doctrinalmente más sólidas y lúcidas de una corriente política muy en boga y jaleada por la Prensa internacional, pero desgraciadamente no muy conocida en profundidad. En las densas páginas de esta obra se entrevera la erudición con la experiencia política, intensamente vivida por el autor. Carrillo parte de la premisa de que ya no vivimos en las coordenadas históricas de Lenin, de ahí que se imponga la revisión de algunos de sus esquemas, convertidos en obsoletos, por la dinámica histórica. El fenómeno eurocomunista es una concepción estratégica autónoma y no una maniobra táctica de Moscú, como piensan algunos desde una plataforma reaccionaria, ni tampoco es identificable con la socialdemocracia, puesto que aquél pretende transformar la sociedad capitalista y ésta se conforma con administrarla. Se imputa, y no sin fundamento, a la postura eurocomunista —término, dicho sea de paso, de limitada connotación geográfica, puesto que sus es-

quemas son aplicables al Partido Comunista de Japón— su exceso revisionista con respecto al marxismo-leninismo clásico, pero es que acaso, y en este sentido estoy totalmente de acuerdo con Carrillo, el autor de «¿Qué hacer?», no revisó a Marx y se revisó en diversas ocasiones a sí mismo. Es lógico que en la década del setenta, en plena crisis de las estrategias, tanto en el campo de la izquierda como en el de la derecha, hombres como Berlinguer, heredero directo del legado de un Gramsci y un Togliatti; como Carrillo, tan admirado nada menos que por Regis Debray, y Marchais, un poco más tarde, hayan asumido el eurocomunismo como modelo revolucionario idóneo en países capitalistas desarrollados. El desafío neocapitalista supone respuestas remozadas para conjurar con eficacia sus envites, y Carrillo, muy en la línea de Gramsci, aboga por la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, unidas en un nuevo bloque histórico, que haga frente a las fuerzas monopolistas.

Uno de los aspectos más interesantes de este ensayo es el desmitificador y pormenorizado análisis que hace del Esta-

do intervencionista, instrumento, pese a que las teorías neocapitalistas afirman lo contrario, de la oligarquía monopolista. Los aparatos ideológicos y coercitivos de éste están en crisis, de ahí la necesidad de incidir sobre ellos, para democratizarlos y reconvertirlos en medios al servicio de las capas populares.

La O. T. A. N., superestructura burocrático-militar e instrumento de dominio de los americanos sobre Europa, ha contribuido en gran medida a esfumar la idea de patria, arraigada, tradicionalmente, en los estamentos militares.

Otra de las cuestiones que aborda en su libro el secretario general del P. C. E. es la del concepto de democracia, muy potenciada y revalorizada en la posición eurocomunista. El P. C. E., frente a la ya lejana subestimación de las denominadas libertades formales, sostiene la tesis de que la vía parlamentaria y pluripartidista es válida y enriquecedora de las libertades democráticas.

Otros temas a los que pasa revista con su penetración característica son la cuestión de la violencia revolucionaria,



cuya viabilidad y eficacia no descarta en otros ámbitos geográficos y circunstancias históricas; el concepto de dictadura del proletariado sobre el que efectúa matizaciones muy ciertas, y otras muchas cuestiones, que hacen de este libro una de las mejores reflexiones acerca del «aggiornamento» comunista en determinadas áreas donde aún impera el capitalismo tardío. La manida metáfora del caballo de Troya resulta demasiado simplista para despachar un fenómeno tan controvertido como apasionante, y Carrillo, de manera magistral, ha sabido reflejar su riqueza de matices.

Para concluir, no me resisto a reproducir un fragmento del libro muy significativo: «Las fuerzas conservadoras españolas serían más felices si frente a ellas hubiera un Partido Comunista dogmático, sectario, aferrado a posiciones superadas, que continuara imaginando la revolución española como un simple calco de otras revoluciones anteriores, porque un partido así sería sumamente vulnerable, incapaz de salir del aislamiento y del «getho». Pero no les daremos ese gusto.»

EL FIN DEL SIGLO

Por SANTOS AMESTOY



...cir que él procede de una generación anterior, el ultraísmo; pero dentro del veintisiete, como la época del ultraísmo ha pasado ya, se sitúa en una línea de avanzada vanguardia, sin abandonar jamás, por otra parte, el respeto a las le-

ner en cuenta que el grupo del veintisiete tuvo un primer momento, en el que quizá era más común la fidelidad a la pureza poética, a la evitación de lo episódico y exterior a la poesía y al hacer perfecto. En los siguientes años, los treinta,



practican una poesía con tendencia realista. Pero las últimas generaciones vuelven a poner en primer plano la preocupación formal, y tratan de evitar aquel realismo que les había precedido. No tiene nada de particular, pues, que se consideren herederos del veintisiete y que proclamen su recuperación.

DAMASO ALONSO HABLA DEL 27

- ★ **«Representan una ruptura con la manera de hacer poesía del siglo XIX, pero no violenta con sus contemporáneos de la generación del 98, tales como Antonio y Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez»**
- ★ **«No tiene nada de particular que los más jóvenes se consideren herederos del 27 y que proclamen su recuperación»**

Esta sección finisecular adopta hoy la forma de la encuesta, y no por capricho, sino porque quiere sumarse al homenaje que la generación del 27 está recibiendo estos días desde todos los flancos. Por ello mismo, el firmante prefiere hacer un relativo mutis cuando no sea para preguntar a algunos protagonistas de nuestra vida literaria por su experiencia de la generación del 27, que será, sin duda, la información que el lector haya de agradecer. Lo que sigue, pues, es una exacta explicación de Damaso Alonso, miembro él mismo de aquel grupo poético, sabio y testigo, y las declaraciones de débito a los poetas del 27 a cargo de cuatro de las generaciones de la posguerra. La selección de estos últimos —más casual que causal— no se agota en sí misma; es quizá menos que un botón de muestra, aunque como muestra no deja de ser excelente. Tampoco abarca la representación de todos y cada uno de los frentes literarios de la posguerra ni de las diversas premisas estéticas.

Están, además, ausentes, los representantes de las generaciones últimas, aquellas que con más decisión han reivindicado su entronque con los postulados poéticos del 27. Pero ello no obedece a suerte alguna de discriminación, sino al hecho de que quienes hacemos estas páginas no damos hoy por agotado el tema.

PUEBLO LITERARIO: ¿Cuál es la significación de la generación del veintisiete en el conjunto de la tradición poética española?

DAMASO ALONSO: La generación de mil novecientos veintisiete representa una ruptura con la manera de hacer poesía del siglo diecinueve; pero no un rompimiento violento con la manera de sus contemporáneos

de la generación del noventa y ocho, tales como Antonio y Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez. Por lo que hace a la comparación entre unos y otros miembros del grupo, cabe señalar cómo, por ejemplo, Jorge Guillén logra un adelgazamiento del idioma, muy concentrado y expresivo, de difícil comprensión quizá para el público no preparado en esta clase de lecturas. Otros, como Alberti y Lorca, sin embargo, toman temas del folklore y de la poesía popular, aunque no copiándolos, sino, como poetas cultos, efectuando una colaboración poética con aquellos temas y aquella tradición. Ambos tendrán un desarrollo posterior muy distinto. Por lo que hace a Gerardo Diego, hay que de-

yes tradicionales de la poesía.

P. L.: El acto de homenaje a Góngora, celebrado en Sevilla en mil novecientos veintisiete, ¿es el punto de partida para la formación del grupo?

D. A.: De ninguna manera. El grupo se constituye poco a poco. Todos tienen producción anterior al año veintisiete. Gerardo tiene ya publicado su «Romancero de la novia»; Federico ha publicado su primer libro en mil novecientos veintinueve; Guillén y Salinas producen algo antes de la constitución del grupo, la cual tiene lugar por adición de sus elementos, uno a uno, por una sucesiva conglutinación, que se va dando a medida que unos y otros se conocen e intercambian puntos de vista y pareceres. Lo que el año veintisiete representa, y de aquí que se haya preferido el rótulo de generación poética del veintisiete, es el momento de mayor aglutinación. Hay una segunda parte, que es la ida al acto de Sevilla de casi todos. Sin embargo, hay que decir que había elementos que no estaban allí. Cernuda, por ejemplo, estaba entre el público; Vicente Aleixandre, que llevaba una vida muy retirada, tampoco.

P. L.: Si bien es cierto que la generación tiene una segunda parte y un desarrollo posterior consecuente, también lo es que, de una manera u otra, muchas veces por rechazo, influye decisivamente en las posteriores generaciones de poetas españoles. Sin embargo, son los más jóvenes quienes se reclaman recuperadores del veintisiete.

D. A.: Bueno, hay que te-

llega una oleada de tipo surrealista de efectos muy grandes sobre algunos miembros; por ejemplo, Lorca, Alberti, Aleixandre... Después se produce una segunda parte en la vida del grupo, quizá menos aglutinada, y, desde luego, muy distinta. Tras la guerra, por otra parte, surgen en España poetas que

OPINAN LAS GENERACIONES POSTERIORES

JAIME FERRAN

El medio siglo ya transcurrido desde la declaración programática generacional no ha hecho más que acercarnos a una generación que se ha ganado a pulso su plaza en las letras hispánicas de todos los tiempos. Gracias (o desgracias) a la guerra, la generación se universalizó y ésta es su primera virtud en un país provinciano como el nuestro. Además de su presencia literaria hay que subrayar su estatura moral, tanto en los que se fueron como en los que se quedaron.

Creo, por otra parte, que mi generación sintió desde sus primeros balbuceos hasta hoy mismo la presencia constante de tantos maestros que desde dentro como desde fuera de España quisieron iluminarnos en una larga posguerra bastante ayuna de otro cualquier magisterio. Como poeta-profesor en los Estados Unidos quisiera poner de relieve la huella que varios miembros de esa generación (Guillén, Salinas, Cernuda, etcétera) dejaron en el ámbito americano.

CARLOS BOUSONO

Indudablemente, no ha habido en toda la historia de la literatura española una generación en la que se juntasen tantos poetas verdaderamente grandes. Pero como además algunos de ellos han sabido evolucionar tanto y tan bien, quedan frente a nuestra admiración multiplicados y polivalentes. Son individuos que, como los ángeles de Santo Tomás, agotan cada uno de ellos la especie. Representan, en conjunto, toda la tradición que nos ha formado de un modo o de otro, por reacción y por asimilación, a todos los poetas a casi todos los poetas de la posguerra. Sin ellos seríamos indudablemente distintos y pienso que no para bien. Entrar en una buena tradición como ha sido la suya es más importante todavía (aunque esto parezca a primera vista paradójico) que el talento. En este sentido, la generación del 27 ha acrecentado no poco el talento de los poetas que, tras ellos, se han venido sucediendo en nuestro país.

JOSE HIERRO

Todos hemos empezado a leer poesía contemporánea en ellos. Su nota más relevante: han creado un lenguaje, siguiendo en eso a Juan Ramón. Sin embargo, me gustaría tratar de despejar una idea mostrenca, que los poetas del 27 han tenido como nota común su carácter estetizante. Hay ejemplos en contrario en Salinas, en Guillén y en el propio Aleixandre. Nosotros, los poetas de las generaciones de la posguerra, derivamos en muchos aspectos hacia un tipo de poesía más realista desde el magisterio que nos habían brindado ellos, pero éste no significa, como acabo de insinuar, que el realismo les fuera ajeno.

CABALLERO BONALD

Tendré que repetir lo que todos sabemos. La generación del 27 sitúa la poesía en lengua castellana en una de las máximas cotas alcanzadas por toda nuestra larga historia poética. Para mí representó una esencial vía de aprendizaje, un ejemplo fundamental en mi particular manera de entender la poesía. A algunos de sus componentes —Cernuda, Guillén, Aleixandre— les debo la tramitación más importante en cuanto a exigencia de estilo y a elaboración lingüística operada en mi obra.



FERRAN: «Además de su presencia moral hay que subrayar su estatura moral, tanto en los que se fueron como en los que se quedaron.»



BOUSONO: «Sin ellos seríamos distintos, y pienso que no para bien»



HIERRO: «Han creado un lenguaje»



CABALLERO BONALD: «La generación del 27 sitúa la poesía en lengua castellana en una de sus máximas cotas alcanzadas por nuestra larga historia poética»

EL LARGO SILENCIO DE CABALLERO BONALD

Escribe: Antonio HERNANDEZ

DESPUES de veinticinco años, José Manuel Caballero Bonald, único premio de la crítica en sus modalidades de poesía y narración, ha vuelto a reencontrarse con el público a través de una lectura de poemas. Su actuación, que cobra caracteres de acontecimiento, ha sido un éxito más de Javier Lostalé, a quien coyunturalmente releva otro periodista joven y entusiasta, Miguel de Santiago, en la tertulia que Puente Cultural viene ofreciendo al público interesado desde hace varios años, con una variante poco registrable en las demás tertulias de parecidas características: incorporar a su programa poetas nada inclinados a la conexión directa, a la lectura de sus versos ante un considerable auditorio. Desde una actitud originada por la timidez, por el secreto —o aireado— convencimiento de la ineficacia del sistema o, simplemente, por considerar que es una forma más de colaboración con lo que se está en desacuerdo, Caballero Bonald ha mantenido silencio durante veinticinco años de guerra consigo mismo y con buena parte del entorno. Suponiendo cuál de los tres determinantes es el que ha movido al poeta jerezano a permanecer en tan largo y espeso aislamiento, vamos a registrar el hecho contrario, o sea, el de su reaparición, considerándolo como una superación en línea con las últimamente experimentadas en niveles concomitantes con el cultural o, al menos, condicionantes de su desarrollo en libertad y plenitud: los niveles políticos, a los que no ha querido dar la espalda en estos momentos claves en los que se dirime el futuro del país, de la misma forma que no la diera en épocas menos propicias para la manifestación de sus ideas cívicas esenciales. La lectura, pues, estuvo —tenía que estarlo— impregnada del compromiso que caracteriza al escritor en cuestión y estructurada en base a un recorrido crítico por su obra, desde «Las adivinaciones» hasta el inédito «Descrédito del héroe». Yo tuve la suerte de presentarle y ahora la ocasión

de esbozar el perfil de una vigas maestras, sustentadoras de su poesía, que intentaré comprimir en una síntesis, por motivos obvios de espacio, insuficiente. En su primer libro —«Las adivinaciones»— ya se impone magistralmente gracias a la sabia utilización de un verso libre tenso y contenido, pariente rítmico de Aleixandre; espiritual, en su sentido comunitario, de Neruda y reflexivo y sensorial, en sus zonas ocultas de última intención, de Luis Cernuda. El hermetismo que a veces puede entenderse en algunos de sus poemas es un ejercicio válido de autoexigencia: aceptar la tortura es iniciar el camino de la libertad. «Memoria de poco tiempo» comporta una actitud de conocimiento, de búsqueda, por medio de la descripción latente y de la evocación sugeridora. «Anteo» es un poema dividido en cuatro cantos —la saeta, la seguiriya, la soleá y el martinete—, a lo largo del cual el poeta asume el autorretrato de incidir en cuatro temas, si no similares, convergentes, con punto analógico en el héroe mítico: el flamenco, la identificación de Andalucía con su ancestral y sostenida diferenciación, la necesaria libertad de un pueblo agobiado y la lucha contra una organización fraudulenta, actitud modeladora, al final, de un ser agreste y culto al mismo tiempo. «Las horas muertas» es una concentración meditativa en instantes estelares de la vida del poeta, y «Pliegos de cordel», como dice Martínez Ruiz, apura el calado de una experiencia «situacional», más volcada a lo directo. Por último, en «Descrédito del héroe» agudiza una tendencia, sólo aisladamente manifestada en obras anteriores, a la ironía reveladora, a la crítica distanciada y sarcástica y a la fortificación culturalista del poema.

Veinticinco años de silencio que, en suma, se dieron cita el lunes pasado en Puente Cultural. Como en los casos de Gil Albert y Gil de Biedma, en el mismo estado, la poesía encerrada ha desplegado el vuelo súbitamente.

En la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación CONFERENCIA SOBRE «EL MUNDO FÍSICO Y EL DERECHO»

● Será pronunciada por don Nicanor del Pardo

Don Nicanor del Pardo, abogado del Colegio de Madrid, jefe de las Cátedras de Derecho Penal y Economía Política de la Universidad de los Andes, en situación de excedencia voluntaria, ex director general de Seminarios de la misma Universidad y ex miembro del Consejo de Catedráticos de Venezuela, pronunciará mañana, en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, a las siete y treinta de la tarde, una conferencia sobre «El mundo físico y el Derecho».

Es ésta la segunda vez que don Nicanor del Pardo se presenta ante el auditorio de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. La primera vez fue en 1956, desarrollando un tema que a la sazón muchos consideraron como subversivo, puesto que negaba que el Estado ostentase la facultad de castigar a los delincuentes, ya que ello constituye, por parte de los poderes públicos, no un derecho subjetivo, sino una de sus principales obligaciones.



Manuel Chaves Nogales y su libro "La ciudad"

ADQUIRIDO en un puesto de viejo hace bastantes años, como rareza de biblioteca, lo he guardado. «La ciudad», de Manuel Chaves Nogales, publicado en Sevilla, en 1921. Reeditado ahora por la Universidad sevillana, con la misma portada, en la colección de bolsillo de su Servicio de Publicaciones. «A partir de este libro, o en relación con él —dice la presentación—, se entiende toda una valiosa y recatada literatura sevillana, con nombres como Fortún, Izquierdo, Cernuda o Romero Murube.» Hubo toda una literatura recatada en Sevilla —que a veces quiere rebrotar en un Manuel Barrios, en un Alfonso Grosso—, como en distintas partes de España por los años veinte y treinta. No poema en prosa, no novela, no ensayo propiamente dicho y con algo, en diferentes dosis, de todo ello. Prosa del posmodernismo, de la que eran maestros Azorín, Miró, Ortega, Pérez de Ayala, Ramón. Cuando Jarnés y Antonio Espina, Eugenio Montes y Bergamín... Diría bastantes nombres y hasta de muy pocos seguidores de después. Algunos redescubiertos o por redescubrir ahora —¿no es el caso, un poco, de Juan Gil-Albert?—; otros, sumidos en la penumbra provinciana, idos al periodismo —sino a líricos de primera magnitud, o novelistas o ensayistas—, como fue tan brillantemente periodista este Manuel Chaves Nogales, muerto en Londres, en 1944 —había nacido en 1897—, y también, como unos cuantos de su generación, autor de una de las bellas biografías que entonces se escribieron. «Juan Belmonte, matador de toros», que le dio un prestigio universal bastante como para abrirse camino en el extranjero, al marcharse de España nada más comenzar la guerra civil. Chaves Nogales fue un reportero audaz, redactor jefe de «El Heraldo», de Madrid, director de aquel periódico —«Ahora», que no se si alguien querrá volver a sacar en el nuevo horizonte que se abre a la Prensa española.

Hay que agradecer este servicio atento al servicio editorial de la Universidad de Sevilla, porque casos hay —y el de la prosa de aquellos años lo requiere— en que es tan importante renovar el reeditar libros viejos como lanzarlos nuevos.

La novelística de Miguel de Unamuno

HUBO o no hubo «novela» —empleemos el término recién acuñado por Cela— en las obras narrativas de Miguel de Unamuno? ¿Fueron ellas auténticas novelas o discursos unamunescos que pudieran haber adoptado otra forma cualquiera? El asunto está bastante discutido y no existen conclusiones terminantes generalizadas. No hay tratadista, sin embargo, que se atreva a excluirle. Pero ni a su narrativa ni a su teatro le han llegado ese momento de reconocimiento cabal que su poesía ha terminado por conquistar hasta el punto de que, tras habérselo negado tanto tiempo la condición de poeta, hoy se le tenga —véase lo que dice José María Valverde en la antología publicada recientemente por Alianza— entre los primeros poetas españoles y a su poesía, por lo más valioso y significativo de todos sus escritos. No han faltado comentaristas —Julian Marias, por ejemplo— que tienen al rector de Salamanca por un renovador del género, con cierta equivalencia a los más señalados en la Europa de su tiempo. Tampoco han faltado grandes estudios sobre su novelis-

tica, como lo es el que publicó en Gredos Ricardo Gullón con el título de «Autobiografías de Unamuno».

Puestas así las cosas, no deja de producir alegría que la colección Clásicos Hispánicos, de Noguer —que en colaboración con Gredos tiene como director a Dámaso Alonso—, haya dedicado un tomo a la novela unamuniana. Esta colección no reune habitualmente la obra completa del escritor elegido, sino una selección más o menos amplia. Y así figuran en sus títulos anteriores Neruda, la novela picaresca española, Larra, Sor Juana Inés de la Cruz, Cervantes y Clarín. Las novelas que elige de Unamuno son: «Abel Sánchez», «Niebla», «San Manuel Bueno» y su paráfrasis ensayístico-narrativa «Vida de Don Quijote y Sancho». Pero, inexplicablemente, se incluyen los ensayos «En torno al casticismo». ¿A santo de qué? Parece que aquí hay una equivocación, que se estaba pensando en dos libros distintos y hubo mezcolanza y extravío de papeles. Esto se hace más visible al enfrentarnos con el prólogo del profesor Eugenio de Bustos Tovar, del que se dice en la presentación: «Constituye un análisis riguroso de la narrativa unamuniana y abre perspectivas nuevas y extraordinariamente sugerentes para su adecuada comprensión». En tal prólogo, que es excelente como estudio biográfico e ideológico del escritor, no se habla de la narrativa ni por parte alguna aparecen las notas que anuncia a las novelas por él seleccionadas para este volumen.

Lo mismo que al malogrado Gustavo Fabra, a quien evocaba por estos días en «Diario 16» Carmen Martín Gaité, no suelo hablar de los libros que, en considerable medida, no me hayan gustado. Me tenía que gustar la reedición de novelas unamunescas, con el empaque con que esta colección presenta sus selecciones. No estoy en contra de la selección verificada aquí y



la cultura universal. Me parece importante subrayar, del número que tengo delante, dos artículos muy indicativos del talento y la preocupación de los intelectuales galleguistas, de las mismas revistas, ante los problemas de la lengua. Estos trabajos son «Otero Pedrayo e o problema da lingua», del portugués M. Rodrigues Lapa, y «Murguía contravalera», por R. Carballo. Ambos trabajos, tanto el del portugués como el del gallego, vienen a coincidir en una cosa: la necesidad de una lengua culta, todo lo inspirada que se quiera en el pueblo, pero cimentada y evolucionada desde su raíz, historia y cultivo literario en el marco galaico-portugués. Aunque con ello haya que contradecir el sentimiento de maestros y patriarcas como Pedrayo y como Murguía. Con el simple dialecto popular, con la fábula campesina y marinera no es posible construir ni potenciar una lengua. O ésta avanza hasta perderse totalmente al paso

cado por Sedmay, se titula «Conversaciones con Rafael Alberti» y aparece ilustrado con numerosas fotografías. Es, en definitiva, un buen enfoque, un buen encuadre de la figura del poeta que muy pronto se nos hará cotidiana y un tanto agitada por el paso que Alberti, tan antiguo militante comunista, va a dar por primera vez en su vida metido de actuante en la política, ya que pretende ser elegido a Cortes por esa su tierra gaditana, a la que tiene, como cantaba Neruda, «más derecho que un árbol».

Eugenio Montale: Desde el hermetismo lírico al periodismo cultural

NO creo que haya en todo Occidente un solo conocedor de lo más señalado en la literatura moderna que haya considerado impropio el premio Nobel concedido al italiano Eugenio Montale, en 1975. El creador de la escuela llamada «hermética», sin duda alguna, uno de los poetas más grandes de nuestro tiempo. Pero Montale es, además de un poeta esencial, de difícil acceso muchas veces, un hombre que ha dedicado buena parte de su larga vida a la difusión, como traductor y comentarista, de las literaturas anglosajonas, a la crítica musical y al comentario, al ensayo periodístico sobre la actualidad cultural y a los problemas del escritor y del artista en sus relaciones con la sociedad y las ideas de su tiempo. También es Montale autor de muy sutiles relatos y de libros de prosa viajera. Argos Vergara, en traducción de Enrique Molina Campos, nos ofrece ahora un nuevo libro de Montale, titulado «Auto de fe», en el que se articulan un conjunto de trabajos, que pudiéramos llamar periodísticos, de periodismo cultural, publicados desde el final de la guerra a nuestros días, con un largo intervalo en medio. Los libros, la situación del escritor y del artista, los problemas de la comunicación y de la producción del arte, las crisis y los cambios en los géneros, en los estilos, las lecturas generacionales y todo cuanto la actualidad cultural le brinda, constituyen el motivo de estos trabajos, escritos con claridad y desenvoltura, con rápida erudición e incisivas observaciones. El poeta esencial, quintaesenciado, sabe hacer compatible la torre de marfil con la aventura agoral del co-



Alberti, Maria Teresa León y, de espaldas, Picasso.

por ello aplaudo la empresa. Pero me artevo a aconsejar una rectificación para una nueva edición en la que se excluya lo que en ésta no es narrativa y aparezca un prólogo de la misma extensión y categoría como el de Bustos, pero trayéndonos alguna nueva luz, alguna orientación crítica sobre esta novelística que tanto necesitamos.

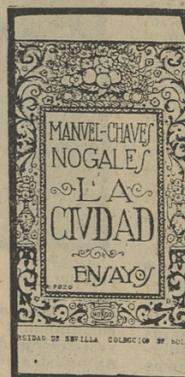
«Grial»: La revista de la cultura y de la lengua gallega

RECIBO el número 55 de la revista «Grial», que edita, en Vigo, Galaxia. La lengua y la cultura gallegas tienen firmas para una revista de esta categoría. En su dirección y consejo de redacción figuran estos nombres de reconocido prestigio: Xosé Landeira Yrago, Ramón Piñeiro López, Francisco Fernández del Riego, R. Carballo Calero, D. García Sabell, C. Fernández de la Vega, X. M. López Nogueira, M. Dónega Rojas, Camilo G. Suárez Llanos, Basilio Losada Castro y Ricardo García Suárez. Como en los números anteriores, en éste se publican ensayos referidos a temas de la cultura gallega o de escritores gallegos sobre cuestiones de

concomitante del castellano, que sería una pérdida lamentable, o se integra, hasta en su ortografía, con el portugués actual, hijo del común galaico-portugués. Murguía y Pedrayo sintieron en lo más profundo el problema, aunque tuvieron reacciones sentimentales y contradictorias contra quienes, como el español Valera, o ahora el portugués Rodrigues Lapa, dijeran la verdad. Contemplar con esta altura la polémica —en la que supongo tiene que haber muchas variantes y matices— indica el rigor intelectual de una publicación que afronta con toda modernidad la realidad cultural de su pueblo expresándose en la lengua nativa.

Enfoques y encuadres para recibir a Rafael Alberti

PUEDE que cuando estas líneas aparezcan, o en el mismo momento en que se están escribiendo, se halle ya Rafael Alberti en España. Desde que se imaginaba su regreso hasta que con sucesivos desmentidos se ha ido perfilando su realización, los periódicos y las revistas han rivalizado en ofrecer a los lectores, con entrevistas y comentarios, la imagen humana del poeta tantos años alejado de su patria. Quizá la primera introducción de su persona en la refamiliarización haya sido la publicación en España, por Seix Barral, en 1975, de su libro de memorias «La arboleda perdida», que algunos conocíamos por su edición argentina de 1959. Probablemente, presintiendo la proximidad del acontecimiento, y como complemento de esas memorias y anticipo de una nueva parte de ellas, es por lo que a José Miguel Velloso, hombre de teatro y poeta, traductor de escritores italianos y periodista en Roma, se le ocurrió mantener durante todo un verano, el de 1969, unas conversaciones con Alberti que recogió en cinta magnetofónica y que se desarrollaron en la casa trasterverina y el estudio de Anticoli Corrado. Velloso ha sabido suscitar sus recuerdos, sus impresiones y afectos. Alberti se manifiesta con toda espontaneidad, aun sabiendo que la cinta va recogiendo sus palabras, que luego serán transcritas íntegramente y casi sin retoques sintácticos. El autor del libro sitúa el momento de la conversación, y también de los tiempos y de las figuras evocadas. El libro, publi-



Unamuno, visto por Pablo Serrano.

La reorganización del aparato investigador en pos de una serie de objetivos prioritarios a escala nacional, la superación de la gerontocracia en el ámbito de la investigación a través de la formación de nuevos investigadores, la formación de equipos como unidades básicas y permanentes del trabajo investigador, el aumento radical de los presupuestos y la consecución de nuevas cotas de autonomía investigadora con respecto a la Administración constituyen, en opinión de Eduardo Zorita, director general de Política Científica, el núcleo de fines primordiales de la reforma de la investigación española.

En el transcurso de una mesa redonda organizada por la Asociación Española de Periodistas Científicos, el profesor Zorita trazó un desolador bosquejo de la actual situación de nuestras estructuras investigadoras, dominadas por la dependencia, la dispersión y la carencia de medios.

EL CENTRO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

El profesor Zorita señaló que las preocupaciones medulares de la reforma investigadora se centran en el C.S.I.C.

◆ OBJETIVO: Llegar a un consenso democrático sobre el orden de prioridades de la sociedad española y necesidades científicas

y en las 23 Universidades españolas, que desempeñan el 85 por 100 de la investigación, y en la coordinación de estos organismos con el resto de las estructuras del país implicadas en las labores de investigación. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya remodelación se ha iniciado, no ha poseído objetivos claros ni precisos: la tarea de sus 240 centros y 1.127 empleados de plantilla ha sido inoperante, no sólo por falta de presupuesto, sino también porque ha dilapidado sus esfuerzos en demasiadas líneas de investigación, cada una de las cuales, servida por grupos reducidos de personal, poseía escasa coordinación con las demás. Por otro lado, el C. S. I. C. se ha visto obligado a ejercer funciones subsidiarias de la Universidad: vigilancia de tesis doctorales, canalización de becas, mantenimiento de contactos con el extranjero... hasta el punto de que parcialmente se ha convertido en un organismo burocrático y administrativo, en perjuicio de su tarea investigadora. El actual trance reformista que el Centro Superior de Investigaciones Científicas ha iniciado pretende seleccionar un puñado de líneas básicas de investigación, apoyadas en grandes presupuestos y amplios equipos de trabajo. Dichas líneas centrales del nuevo programa investigador deben coincidir con las grandes necesidades del país: un plan energético coordinado y escalonado, la explotación racional de las tierras de secano (cuyos 17 millones de hectáreas constituyen la mayor parte de los terrenos cultivables del país), la reorganización de nuestra sanidad, el replanteamiento y la descentralización de nuestras estructuras urbanas, la modernización de la flota pesquera y el establecimiento de las prioridades en materia de pesca, la configuración de un programa de defensa de los ecosistemas del país, con especial hincapié en la urgente repoblación forestal.

LA INVESTIGACION UNIVERSITARIA

El panorama es aún más caótico en el ámbito universi-

tario. El profesor Zorita señaló: «Se sabe a ciencia cierta que, aunque a la Universidad se le adjudicaran 1.000 millones para investigación (en lugar de los 199 millones actuales), el 60 por 100 sería desperdiciado». Los motivos de esta situación son múltiples: la inadecuación de las actuales estructuras para la selección y formación del profesorado; las dificultades para constituir equipos, dado que catedráticos, adjuntos y no numerarios se desenvuelven, por lo general, en forma aislada y descoordinada; la inestabilidad de los equipos que se forman, a causa del caos de los traslados, las agregaduras, los cambios de orientación y de dirección; la ausencia de ayudantes de investigación adecuados, figura que en la Universidad se subsana con el arquetipo ordenanza; la carencia de toda discriminación a la hora de conceder los presupuestos («hemos caído en un igualitarismo a ultranza», «no se distingue entre quienes investigan y quienes no hacen nada», «el chalanero rige la distribución de las ayudas»). Con un dolorido conocimiento de causa, el profesor Zorita dibujó el desvaído cuadro de la picaresca y confusa investigación universitaria española y señaló, a continuación, algunos posibles antidotos: la necesidad de reconocer el «equipo» como unidad básica de la investiga-

ción: la puesta en relación de los presupuestos con la dedicación exclusiva de los investigadores, como forma de proteger a aquellos cuyo trabajo es válido; la necesidad de establecer un compromiso de permanencia de los investigadores, durante plazos mínimos de tres años o cuatro años; la remodelación de los sistemas de adscripción de ayudantes y becarios; etcétera.

LA DIRECCION GENERAL DE POLITICA CIENTIFICA

Como tercer término de su disertación, el profesor Zorita examinó los proyectos y com-



petencias de su propio departamento. Se elaboran, en estos momentos, dos estudios encaminados a liberar la investigación del «dogal de la Administración Pública», cuyas normas son inadecuadas; se trata, por un lado, de obtener una libre disponibilidad del personal, evitando trámites innecesarios para el traslado de los investigadores y transformando el actual e inservible sistema de concursos y oposiciones; en segundo lugar, se pretende obtener una autonomía financiera, para evitar la paralizadora cadena de burocratismos e intervenciones ajenas al propio apa-

Mesa redonda con Eduardo Zorita, director general de Política Científica

URGENTE NECESIDAD DE REFORMAR LA INVESTIGACION CIENTIFICA

rato investigador. Asimismo, se están estableciendo dos censos: uno, dedicado al cómputo global de la investigación nacional (recursos humanos, material, objetivos, medios financieros), ya que aún se desconoce el alcance de la iniciativa privada en investigación, la tarea de las fundaciones, etc.; el segundo censo trata de obtener información exhaustiva acerca de nuestros recursos humanos en el extranjero (número de investigadores o estudiantes, grado de especialización, posibilidades de contratarlos), con el fin de organizar racionalmente la operación retorno de los cerebros españoles». Otra de las tareas consiste en analizar el sistema de becas (cada Ministerio posee el suyo) y en reformar los métodos de ocupación de las plazas de investigación, ya que en muchas ocasiones el personal especializado se queda sin plaza, mientras que el sistema de antigüedad coloca a inservibles adjuntos en puestos de responsabilidad. Dado que in-

◆ “Aunque la Universidad recibiera un presupuesto mayor para investigación, en las actuales circunstancias se desperdiciaría un 60 por 100”

numerables organismos publican, en forma dispersa, la información sobre becas y ayudas de estudio, la Dirección General estudia la publicación de un órgano unificado y pe-

riódico que difunda la información de interés para los científicos en ciernes.

En definitiva —resumió el profesor Zorita—, se trata de establecer unas nuevas relaciones entre la investigación y la sociedad española. El tradicional «que inventen ellos» nos condena a la dependencia tecnológica, y es preciso que los propios investigadores rompan esta situación. Para ello, tal vez, necesitemos un éxito que restaure la confianza en nuestra ciencia y que quiebre esa línea de dependencia científica y tecnológica que se inauguró hace cuatrocientos años y que el español

ha asumido con exceso de tranquilidad.

PREGUNTAS Y MAS PREGUNTAS

Cerca de una docena de informadores pertenecientes a la Asociación de Periodistas Científicos asistimos a la exposición del profesor Zorita y un número algo más reducido trató, a lo largo de la mesa redonda, de profundizar en la exposición del director general de Política Científica. La amplitud de los temas rozados deja pequeño el espacio del que dispongo, de forma que trataré de sintetizar algunos de los núcleos sobresalientes de la conversación. Según la mayoría de los asistentes, el país necesita modelar un programa coherente, interrelacionado y democráticamente establecido de su propio aparato científico e investigativo. En este sentido, pareció oportuno a varios de los presentes la apertura de un período de análisis y discusión colectiva acerca de las

alternativas que se presentan a la investigación española, con el fin de llegar a un consenso lo más amplio posible sobre el orden de prioridades y de necesidades del conjunto de la sociedad española. El profesor Zorita respondió a varias preguntas encaminadas a discernir el alcance y las fórmulas concretas que se habían adoptado en la transformación del CSIC, actualmente en curso. En opinión del director general de Política Científica, la reestructuración se está llevando a cabo con una actitud dialogante: en el seno del CSIC se están celebrando una serie de «jornadas sectoriales de investigación», con participación de la mayoría del personal contratado y eventual del organismo. El objetivo declarado de estas reuniones, dedicadas a la exposición de ponencias y a la discusión, es la consecución de un primer programa de objetivos prioritarios de la investigación. En esta misma línea de actuación, Zorita incluyó la celebración de un debate sobre política científica, el pasado 24 de noviembre, al que asistieron representantes de los partidos políticos de la oposición. Mi conclusión personal, tras aquel debate —señaló el profesor Zorita—, es que los partidos carecen de un programa adecuado y convincente para la investigación, pero que tienen conciencia de la necesidad de un rearme científico del país.

Las relaciones entre investigación y temas como, la reforma fiscal, la descentralización administrativa y educativa o la necesidad de un giro radical en la conformación del presupuesto público con atención prioritaria a la educación, la investigación científica y la cultura, también fueron puestas sobre el tapete, aunque tal vez con excesivas urgencias y esquematismos.

Preguntado acerca del crítico tema de la energía, Eduardo Zorita señaló que el consenso mayoritario de los físicos españoles se inclina hacia una línea de acción ecléctica: en primer lugar, parece inevitable un período de utilización de las centrales nucleares convencionales; en segundo término, conscientes de nuestras carencias de reservas físicas (sobre todo de petróleo) y

◆ “Los partidos políticos carecen de programas para encauzar la investigación, pero tienen conciencia de la necesidad de un rearme científico”

de los limitados recursos de nuestra energía hidráulica, los físicos españoles alternan sus esperanzas entre la energía solar y las centrales nucleares basadas en la fusión en lugar de la fisión. Zorita se mostró partidario de un esfuerzo investigador en materia de energía solar, sin esperar las decisiones de las grandes superpotencias, ya que éstas no tienen gran interés en tal tipo de energía: Estados Unidos y la U. R. S. S., a causa de sus

grandes reservas petrolíferas y las naciones de la Europa septentrional y central porque apenas disfrutan de la radiación solar. «La investigación de la energía solar es un esfuerzo y un riesgo que el país debería correr, ya que nuestras necesidades energéticas constituyen una veinticincomilava parte del conjunto de la energía que recibimos del sol.»

J. A. UGALDE

En edición facsimil

VERSO Y PROSA

PARA la vida literaria de Murcia, el año 1927 abría unas de la joven literatura titulado «Verso y Prosa». De conti-

puertas de jubileo: en enero de ese año veía la luz, que en aquella tierra es siempre deslumbrante, un boletín nente exiguo —apenas un pliego de dos hojas—, su contenido era de lo más sabroso que podían ofrecer las letras españolas en aquel tiempo. PPromovido y dirigido por ese «cónsul de la poesía española» que fue Juan Guerrero, aquel boletín venía a fertilizar una provincia con obras inéditas de Jorge Guillén y de García Lorca, de Cernuda y Alberti, en la poesía, de Dámaso Alonso y Moreno Villa y Cossio, hablando en prosa, con dibujos de Palencia y de Gaya, de Juan Bonafé y de Pedro Flores, por citar sólo algunos nombres de aquella espléndida cosecha.

La vida de «Verso y Prosa» no fue mucha —doce números a lo largo de dos años—, pero sí lo bastante para dejar huella en tierra tan agradecida para la simiente. Han transcurrido de aquella efeméride cincuenta años y hoy, una galería de arte que sabe ser sensible a las cosas nobles de su tierra, la galería murciana Chys, ha tenido el cuidado de reunir aquellas páginas y publicarlas de nuevo en edición «fac-simil», donde se recogen amorosamente aquellos doce números de «Verso y Prosa». Vale la pena hacerse eco del acontecimiento. Por sí cunde.

M. A. G. V.

BIBLIOGRAFIA DEL CAMBIO RELIGIOSO

Escribe Antonio ARADILLAS

“CRISTIANDAD” VIENE DE CRISTIANO

A la hora de enjuiciar el cambio que se ha operado en España en la esfera de lo religioso en estos últimos tiempos, habrá que pensar en determinadas casas editoriales que nos facilitaron, en obras originales y en traducciones, el acceso a un mundo de ideas nuevas, renovadas y renovadoras, con que sólo podían contactar unos pocos privilegiados, a quienes les estaba permitido viajar o adquirir libros extranjeros...

Y entre las editoriales que han ejercido y están ejerciendo mayor y más positiva influencia en la puesta al día del catolicismo en España, con las lógicas incidencias en tantas otras áreas de la vida de nuestro país, resaltamos con honestidad informativa la labor de Ediciones Cristiandad, siempre en vanguardia de temas, autores y títulos... El reciente caso de la publicación de «Ser cristiano», del discutidísimo teólogo Hans Küng, es todo un ejemplo del buen quehacer editorial al servicio de la renovación conciliar, por la que comienzan a apostar ya no pocas personas en España, a pesar de las dificultades que han de superar, entre otras cosas, por no disponer de suficiente y acreditada bibliografía.

«Religiosidad popular (Nostalgia de lo mágico)», de Luis Maldonado; «El encuentro con Dios», de J. Martín Velasco; «¿Cristianos, hoy?», de J. Gómez Cafarena; «Manifiesto de la libertad cristiana», firmado por varios teólogos y pastora-

Mención especial merece la revista internacional «Concilium», tan temida y tan condenada en algunos sectores retrógrados del nacional-catolicismo español, pero con la que hay que contar necesariamente para valorar el índice y el progreso de la Iglesia en la España de estos últimos años, desde el planteamiento exigente y radical de unos temas seriamente teológicos, inatacables por sus cuatro costados, y a los que acredita la seguridad de firmas de reconocido prestigio. Estas han hecho progresar la teología hasta límites insospechados, después de haberla desanclado de rutinas y perezas institucionalizadas. No se podrá estudiar ni entender la historia posconciliar de la Iglesia española y el mantenimiento en ella de determinadas posiciones, dentro de la más pura ortodoxia, sin adentrarse conjuntamente en los temas tratados en la revista «Concilium».

Otra obra clave básica y definitiva de esta editorial es la titulada «Mysterium Salutis». (Manual de Teología como historia de la salvación), en la que, amplia y científicamente, se tratan, en profundidad, los temas que siempre han preocupado al hombre religioso, con planteamientos y estilos exigentemente moderados. Los dos últimos tomos referidos al tema de la Iglesia, son otros tantos testimonios de Teología remozada, progresiva y fiel.

La «Nueva Biblia Española», en la que con nuestro propio lenguaje se nos ofrecen los sagrados textos, tantas veces ininteligibles a pesar de las traducciones, completan, hoy por hoy, la magnífica labor de Ediciones Cristiandad en orden a la puesta a punto del cristianismo en nuestro país.

PRESENTACION DEL LIBRO “MARXISMO Y CRISTIANISMO”: ¿DIALOGO O ENFRENTAMIENTO?

Se ha celebrado en el Club Internacional de Prensa la presentación del libro «Marxismo y Cristianismo»: ¿diálogo o enfrentamiento?, original del agustino padre Gabriel del Estal, profesor de Derecho Político y Sistemas Constitucionales en la Universidad de El Escorial.

Hizo la presentación el profesor Prados

Arrarte. Seguidamente, el autor expuso las líneas clave de la obra. Se animó el ambiente con un vivo coloquio, proyectado sobre el actual momento español.

Apadrinaron el acto Manuel Ortuño y Alberto Padilla, abogados del Ilustre Colegio de Eliche y discípulos del autor.

"TRAVELLING" DE UN TRAVESTI

● Relato de la experiencia de la transformación

La aversión y controversia suscitada entre los bienpensantes por los travestis obedece a su remisión al universo de la perversión, la inversión, la travestura y la malversación. Su traviesa diversidad les convierte en subversivos para los espíritus adversos a la diversión.

Todo un mundo de sugerentes significaciones quedaría abierto si «travesti» se emparentara con «través» y «travesía», derivando como ellos del latín «versus», participio pasivo del verbo «vertere» (gitar, dar vuelta, cambiar, convertir, alterar)!

DE JEAN-MARIE A KATHY

MAMA. Yo sentía a través de la palma de la mano, yo veía en tus ojos, en los barrancos, el dolor siempre vivo de haber perdido una parte de ti misma. Perdiste una hija, la primera. Aquí estoy como un eco, de la que ya no se encuentra aquí, como un eco de tu propio deseo, de tu propia carne que ningún ruido podrá encubrir.» Jean-Marie, librero de Lieja, presente, a través de su vivencia de la sexualidad, matrimonio y divorcio, la trascendencia de aquel monólogo inculcado de la infancia, susurro inaudible del incompleto despertar somnoliento con la madre junto al lecho. Sospecha temerosa de una verdad desesperadamente perseguida en itinerario transexual sembrado de maquillaje, inyecciones de hormonas, escapadas con femenino disfraz, conquista de los primeros clientes.

«Kaaa-aa. Relajado. De pronto. Mirable, mirable visu. Gruesas gotas de sudor corriendo por mi frente. Lluvia de tormenta en la jungla de las piernas velludas... Le seguí de lejos por la calle. Cuando oí la vuelta a la esquina, me tiré un beso con la mano. ¡Jean-Paul! ¡El primero, mi primer cliente!» Jean-Marie se ha convertido en Kathy Dee, cortesana nocturna en los bares de Sankt-Pauli.

Relato de su experiencia, testimonio de su transformación, «Travelling» (cursa), quiere ser algo más que el acta de un acontecimiento inusual. Pues cambiar de sexo es cambiar también de lenguaje. Estilo sincopado, descentrado, disoluto, quebrado en líneas diversas y entrecruzadas, alquimista del tiempo, iniciático, «travestido». «El deseo de la mujer — escribe Luce Irigaray— no hablaría la misma lengua que el del hombre; habría estado recubierto por la lógica que domina Occidente desde los griegos.» Las normas del lenguaje usual privilegian la unidad del sentido propio, la forma clara y distinta, lo visible y lo representable; mientras que la mujer «goza más del tacto que de la mirada», su sexo no tiene «forma propia» y no es «uno», sino «formado por dos labios que se abrazan continuamente». «De ahí el misterio que representa en una cultura que pretende enumerarlo todo, cifrarlo todo por unidades, inventariar todo por individualidades.»

Dimensión metafísica del transexualismo: disolución de la identidad, retorno a la indefinición, inmersión en el caos primigenio, encarnación de la eterna disponibilidad, conversión en cifra de perpetua convertibilidad.

OLVIDO DE LA HUELLA

POR eso, «travelling», Gerundio del verbo «to travel», ir de un sitio a otro: peregrinación; geográfica (de la Ciudad Santa —Jerusalén— a la Santa Ciudad —Hamburgo—), psicológica (en el pasado histórico y el recuerdo). Travelling: movimiento de un punto entre dos extremos en la teoría matemática de los límites, y cuya forma canónica — $f(x) = A$, cuando x tiende de a — ilustra perfectamente la imposibilidad en que se encuentra el macho de alcanzar exactamente el estado femenino hacia el que tiende a pesar de todo.

Travelling: intento de ilustrar el segundo postulado filosófico de Leibniz (una cosa no puede pasar de un estado a otro sin hacerlo por una infinidad de estados intermedios).

Travelling: movimiento de la cámara colocada en un carro que se desliza por unos raíles colocados según las necesidades.

Epopeya céltica: sometida al «Geis» (mundo de la prohibición/obligación), aspira a penetrar el «Sidh» el Otro Mundo de los Celtas, el mundo del Sueño, del Inconsciente de la Muerte.

«¿Su guión? ¡LA ILIADA! ¡Ni más ni menos! Está muy adaptada, puesto que ante todo se trata de luchas: contra uno mismo y contra los demás, los clientes.»

«Tavestir», en francés, significa disfrazar, enmascarar, disimular. «Travesti» es el que se disfraza de mujer, el que se viste como ella («trans-vestire»: cambiar de vestido). El maquillaje hormonal y quirúrgico conduce al límite el disimulo revelando en el «cambio de sexo» hasta qué punto el sexo es sólo un vestido, un disfraz.

Pues la original significación de «disfrazar» es más negativa que positiva, y apunta hacia lo que difumina más que aquello con lo que se encubre. En el siglo XV se decía «desfrezar», borrar la «frez» (huellas o pista de animal); sólo tardíamente el vocablo adquirió el significado general de «desfigurar» y «cubrir con un disfraz».

Más que afeminarse, por tanto, lo que el travesti hace es borrar las huellas de su sexo, borrar esa huella que es su sexo masculino. Aunque quizás ambas cosas sean equivalentes en la medida en que el sexo femenino es «ese sexo que no es uno», y lo masculino no es otra cosa que la huella impresa sobre el cuerpo por el burocrático sello del Estado.

Exacerbación del artificio, apoteosis del simulacro, el mundo de los travestis es la puntilla final, que revela la fal-

colección goliardica

Kathy Dee Travelling (Itinerario transexual)



ciosa unidad del mito de la Naturaleza. Buscad «lo natural» subyacente al baile de disfraces de «lo sexual»; acabaréis aferrándoos a la reproducción, algo tan «natural», que se revela principio de movimiento del paradigma de lo artificial: el Capital.

Paradójicos tiempos éstos, en que las mujeres quieren hacerse hombres, mientras muchos hombres emprenden difíciles peregrinaciones en busca de su perdida femineidad.



Escribe Juan ARANZADI



PARA MEJOR ENTENDER

JOSE María Moreno Galván me cita amable y me temo que equivocadamente en su crónica de «Triunfo» sobre la exposición en Madrid de Bacon/Picasso, y trae a colación lo que él llama dos «reproches». Uno no me toca, el otro sí. Así dice el crítico: «Y otro reproche: el de José Luis Jover, en PUEBLO, el cual, según dice, no suelta la carcajada —por lo canijo, dice, de ambas muestras— por el respeto que le merecen ambos maestros. ¡Caray con el señor Jover! ¡Que son canijas ambas muestras! ¡Lo que yo daría por que perteneciera, no a mi colección particular, sino a colecciones españolas, algunas de esas obras! Al gran cuadro de Picasso «El beso», a mí, con el permiso del señor Jover, me gustaría verlo instalado en el Museo del Prado». Etcétera.

MI permiso para que cualquiera de los cuadros de ambas muestras se cuelgue donde le venga en gana a quien le venga en gana, lo tiene Moreno Galván. Y si es en su colección particular, mejor para él. Y si es en la mía —que no tengo—, mejor para mí. De lo que parece que el crítico no se ha percatado es de que esas muestras de Bacon y de Picasso, CONSIDERADAS COMO PRIMICIA, son la pura escasez. Y de ello hice responsables en mi nota a nuestros altos administradores de la cultura, y no a los galesteros organizadores de la exposición. Pero como, a lo que se ve, hay que decir las cosas dos veces, he aquí, integramente, lo que escribí. Para mejor entender:

«Sólo la prudencia y la compostura respetuosas ante la obra magna de dos figuras como Picasso y Bacon pueden impedir que se escape casi una carcajada al contemplar las dos raquíticas muestras que de los dos pintores se ofrecen en estos días en Madrid. ¡Y nunca se había reunido tanto en tantos años!

Queden sobreentendidas las buenas intenciones y hasta el

esfuerzo de la galería que exhibe estas magrissimas antologías —con las que, además, se hace posiblemente un no menos flaco servicio a los dos pintores—, pero comprendase también que la triste y resignada sonrisa es aquí, una vez más, gesto inevitable. Así que no trato de emitir juicio de valor alguno sobre estas dos exposiciones conjuntas, sino de constatar, de nuevo, nuestra penuria cultural, tan antigua ya y tan propiciada en favor de otras «grandezas». Esta presencia de Picasso y Bacon en Madrid, así, con aire de «première», es el reflejo, justamente, de un vacío, de lo que se nos negó durante años. Y se nos niega todavía.

CERTAMENTE, presentará una exposición antológica de estos artistas requiere un esfuerzo que quizá sobrepase las posibilidades de los galeristas, pero no las de los administradores de nuestra cultura, quienes no parecen muy dispuestos.

Me contaba un día el pintor Manuel Rivera que, con ocasión de la inauguración oficial de una exposición, en la que figuraba una de sus «telas metálicas», un alto administrador, ya jubilado, pero aún muy próximo, se acercó a su obra, tras de contemplar otras tantas igualmente no figurativas — y por ello quizá «sospechosas» —, y un poco estupefacto ante ella exclamó algo así como: «¡Vaya, ahora la colchoneta!» Así que no es nada inexplicable que nuestra televisión nos ofrezca como parte del telediario manzanas de Toral cada vez que hay cosecha.

Pero ya se sabe que el gusto por todo lo que ayuda a hacer buenas digestiones está reñido con la contemplación de la «verité criante» (Leiris sobre Bacon), cuanto ni más con su asunción. De manera que todo está en su sitio.

Eso fue lo que yo dije. Disculpeme lo latoso de la repetición.

José Luis JOVER

La VENTANA DE PAPEL

VALOR DE LA DISTANCIA

LA ventaja del tiempo que transcurre es la cantidad de perspectiva que proporciona. Vivimos tan inmersos en el ahora que no nos damos cuenta de que los sucesos inmediatos a nosotros se nos presentan con una imagen equivocada. Cada ser —cada prójimo nuestro— es de un modo cuando lo sentimos próximo; y distinto —a veces radicalmente— cuando lo contemplamos en la lejanía. Distinto. ¿Mejor o peor? Una vieja leyenda nos dice que un viajero, a lo largo de una senda solitaria, vio avanzar a un personaje que le pareció de aspecto monstruoso. A medida que se iba acercando, empezó a adivinar en él rasgos más apacibles. Cuando lo tuvo al lado, se dio cuenta de que era su hermano.

La noción de «distancia» es tan importante que hoy constituye la base de algunas estéticas, por ejemplo, en el teatro. Sin «distancias» no hay «ironía»; es decir, no hay perfección inteligente. Y si no que se lo pregunten a Sócrates.

Acontece, en efecto, que el fallo puede producirse por alguna de estas situaciones del «punto de vista». Y que, en alguna medida, a mayor distancia, mejor discernimiento. En fin de cuentas lo que llamamos «madurez» no es otra cosa que la beneficiosa posibilidad de ver las cosas desde una cierta perspectiva. Y todos estamos de acuerdo en que —al revés de la fábula que acabo de resumir— es el distanciamiento el que produce mejor juicio, porque cuando se trata de una criatura humana, podemos observarla dentro del contorno vital en que se mueve.

Por otro lado, si nosotros observamos de cerca este contorno, corremos el riesgo de confundir los rasgos de la persona que queremos estudiar con los de sus colindantes. Finalmente, la lejanía crono-

lógica nos permite salvar al individuo de su proximidad, y a nuestra personal observación del peligro del apasionamiento.

LLORENÇ VILLALONGA, OCHENTA AÑOS

SI señalábamos recientemente la importancia simbólica de los ochenta años de Josep Pla, no menos relevante en el suceso cronológico que sitúa entre los octogenarios a otro escritor de lengua catalana, Llorenç Villalonga —cuyas obras narrativas ha difundido reiteradamente Televisión Española—. Estas obras en la pequeña pantalla, han sido «Mort de Dama» y «Bearn». Son, como se sabe, dos ensayos de reconstrucción del ambiente mallorquín: la primera del ambiente ciudadano, centrado en la alta burguesía de Palma —con punzante sátira—, de la que resulta inocente víctima el personaje «Aina Cohen», que oculta el nombre y la personalidad de la admirable poetisa María Antonia Salvá. Se trata, en realidad, de la evocación de un movimiento estético —el de los años veinte—, en el que la llamada poesía de «juegos florales» era objeto de la sátira de los jóvenes «vanguardistas» del momento, cuya iconoclasia es bien conocida. Dentro de este mismo ambiente se coloca la narración «Silvina Ocampo» —también televisada—, que recuerda el impacto que, en los jóvenes mallorquines de entonces produjo la llegada de una poetisa hispanoamericana (se trata de la cubana Emilia Bernal). Todo ello, a una luz irónica y mordaz. Recordemos, finalmente, que Llorenç Villalonga es el autor de «Bearn», que, dentro del mismo ambiente mallorquín, se encuadra en un escenario rural, presidido por la mansión nobiliaria que lleva este nombre. Novela de los fin-de-raza de la aristocracia mallorquina —se la ha comparado a «El Gatopardo», de Lampedusa—, la producción de Llorenç Villalonga se nos ofreció —y todavía se nos ofrece— como un vasto mural, que cristaliza una trémula historia en rasgos indelebles.



Escribe:

Guillermo DIAZ-PLAJA; de la Real Academia de la Lengua

